

El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de Suscripción

En Mazarrón; un mes . . . 0'50 ptas.
Fuera: trimestre . . . 2'00
Números sueltos . . . 0'10
Comunicados y reclamos, desde 1 á 100 pe-
setas línea,

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Redacción y Administración

ERMITAS 20.

Toda la correspondencia se enviará al Director
No se devuelven los originales aun quan-
do no se publiquen.

Situación angustiosa

El estado excepcional de cosas creado por la paralización de algunas minas, la disminución de jornales en otras y la acumulación de los obreros que se repatriaron vá adquiriendo tales caracteres que es preciso que las autoridades adopten medidas eficacísimas para conjurarlo.

No es con consejos, observaciones, ni alardes de fuerza, como se conjura este conflicto, sino con medidas prontas, urgentes como se remedia el hambre que empieza á enseñorearse de algunos hogares y que á pasos agigantados vá á invadir muchos más.

Los auxilios ofrecidos por el gobierno y Banco de España á las entidades industriales que han de dar ocupación á los numerosos obreros que hay parados, tardan en llegar; las obras públicas ofrecidas, para remediar, en parte, la crisis económica que venimos experimentando, no dan comienzo á pesar de las cartas de los ministros y diputados y como esta situación no puede continuar; como esto es insostenible, urge el remedio y el remedio no es otro que acallar el hambre que los obreros empiezan á sentir.

¿Como? ¿Con qué recursos?

Ni lo sabemos; ni podemos facilitarlos.

Reuna el Sr. Alcalde inmediatamente á las demás autoridades, á las personas adineradas de esta y poniendo de su parte toda una gran dosis de patriotismo, se hallará una solución eficaz, que esta no falta nunca, cuando la buena voluntad la informa.

Recúrrase al gobierno, exponiendo con claridad la situación del gran número de obreros

que se hallan parados y sin recursos y haciéndosele las reflexiones que la discrección y el interés determinen, pídale una solución inmediata, no buenas promesas ni ofrecimientos, que con ellas, ni se llena el estómago, ni se acalla el hambre.

No basta á conjurar el conflicto el que la Compañía de Aguas reanude su laboreo; hay muchos obreros sin ocupación, entre ellos los que van afluyendo diariamente expulsados de Francia y Argelia y los que procedentes de lavaderos, trapiches etc, y algunas minas no tienen donde emplear sus energías.

Ya ha surtido un incidente, que la discrección nos obliga á callar: procuren todos que no se repita; pues sus efectos serían desastrosos, y á todos; grandes y chicos, conviene evitarlos.

EL OBSTÁCULO

Durante medio siglo, un pueblo ha sido esclavo de la organización militar; sus riquezas, sus energías, el fruto de la labor de sus hombres, la ubérrima producción de su suelo, han sido invertidos en crear un ejército formidable, más numeroso que el de Sesostri, más disciplinado que el de Alejandro, más fuerte que el de César, más sufrido que el de Saladino, más compacto que el del Gran Federico. No ha habido sacrificio que la nación no haya realizado para engrandecer sus legiones: los sabios de dos generaciones han desentrañado la ciencia militar y la han llevado á sus últimos límites; los ingenieros y los mecánicos han perfeccionado las máquinas de

destrucción al compás que los generales la táctica; las aldeas se han tornado fortificaciones, y campos de maniobras los predios; han vivido las muchedumbres á toque de clarín, y han discurrido con arreglo á las ordenanzas. Y así ha llegado un día en que el inmenso cuartel humano se ha sentido capaz de desafiar á los pueblos de más distintas razas y de afrontar resueltamente, á los acordes de los himnos guerreros, las contingencias de la lucha más tremenda que vieron los siglos, con la certeza de alcanzar de un modo automático y fatal la victoria.

Pero, apenas comenzada la guerra, una ciudad tenida por humilde asesta al coloso en la frente el golpe de David; la estupefacción y el sobrecogimiento invaden las filas, y los caudillos, indignados, quieren explicar la derrota.—Nos vencen—exclaman—pero no con arreglo á lo pactado. ¿Como no han de vencer si han luchado con ellos los campesinos y las mujeres?

He aquí el epitafio del imperialismo alemán. Los ejércitos más poderosos, la táctica más sapiente y sublime, la disciplina más rigurosa, los armamentos más formidables son allí buenos mientras no se batan las mujeres y los campesinos: entonces todo se viene abajo.

—Nosotros—dicen los caudillos imperialistas á los pueblos débiles—invadiremos vuestro territorio, porque nuestro poder es invencible; haremos abreviar á nuestros caballos en vuestros monumentos; arrasaremos vuestros campos ó incendiaremos

vuestras ciudades; pero alejad á los campesinos y encerrad á vuestras mujeres en el desván.

Y entonces, ¡oh, germanos!, ¿para qué tanto golpe de tambor? Tampoco Bazaine hubiera capitulado si antes le hubieran encerrado los maestros de escuela. ¡Confesión preciosa ésta de que los pueblos son siempre más fuertes que sus enemigos! No basta almacenar fusiles y ametralladoras; es menester contar con las hoces y con los bieldos. Ningún pueblo ha vencido en la historia con el veto de las mujeres; porque ellas, en definitiva, son las verdaderas intérpretes de la voluntad nacional. Ninguna región del Universo pudo ser conquistada por las armas sin serlo antes por la civilización y el comercio. No lo olvidéis, conquistadores: no hay que hostigar á los campesinos, porque son treinta veces más que los invasores en número; no hay que encolerizar á las mujeres, porque son media humanidad.

Y así son derrotadas las grandes masas de extranjeros por los hijos de aquellas hembras que saben gritarles: ¡Vuelve sobre el escudo! Y lo es Persia en Salamina y Platea, y lo es Roma en Sicilia y lo es España en Flandes, y lo es Francia en Aragón y en Andalucía. Sin la mujer no se hace nada; ni el amor, ni la guerra, ni la muerte. Esa Isabel de Bélgica, que va á las avanzadas á curar los heridos; esa Guillermina de Holanda, que anega las fronteras de sus territorios; esa Adelaida de Luxemburgo, que atraviesa en el puente su automóvil para que no pasen los